

28 de febrero de 2005 – Tema: **HOMBRE**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La primera selección de la semana es de *CIENCIA Y SALUD CON CLAVE DE LAS ESCRITURAS*, por Mary Baker Eddy. Para una biografía breve sobre nuestro autor presentado, haga clic [aquí](#).

### ***“Los factores carnales son irreales***

*Pregunta.*- ¿Qué es el hombre?

*Respuesta.*- El hombre no es materia; no está constituido de cerebro, sangre, huesos y otros elementos materiales. Las Escrituras nos informan que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. La materia no es esa semejanza. La semejanza del Espíritu no puede ser tan desemejante al Espíritu. El hombre es espiritual y perfecto, y porque es espiritual y perfecto, tiene que ser comprendido así en la Ciencia Cristiana. El hombre es idea, la imagen del Amor; no es físico. Es la compuesta idea de Dios e incluye todas las ideas correctas; el término genérico de todo lo que refleja la imagen y semejanza de Dios; la consciente identidad del ser como se revela en la Ciencia, en la cual el hombre es el reflejo de Dios, o Mente, y, por tanto, es eterno; lo que no tiene mente separada de Dios; lo que no tiene ni una sola cualidad que no derive de la Deidad; lo que no posee, de sí mismo, ni vida ni inteligencia ni poder creativo, sino que refleja espiritualmente todo lo que pertenece a su Hacedor.

### **El hombre no ha caído**

Y dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

El hombre es incapaz de pecar, enfermar y morir. El hombre verdadero no puede desviarse de la santidad ni puede Dios, quien desarrolla al hombre, engendrar la facultad o libertad de pecar. Un pecador mortal no es el hombre de Dios. Los mortales son contrahechuras de los inmortales. Son los hijos del maligno, o el único mal, que declara que el hombre comienza en polvo o como embrión material. En la ciencia divina, Dios y el hombre verdadero son inseparables como Principio divino e idea.

### **Los mortales no son inmortales**

El error, acosado hasta sus límites finales, se destruye a sí mismo. El error cesará de afirmar que el alma está en el cuerpo, que la vida y la inteligencia están en la materia y que esa materia es el hombre. Dios es el Principio del hombre, y el hombre

es la idea de Dios. Por tanto, el hombre no es ni mortal ni material. Los mortales desaparecerán, y los inmortales, o hijos de Dios, aparecerán como las realidades únicas y eternas del hombre. Los mortales no son hijos de Dios que han caído. Jamás tuvieron un estado de existencia perfecto, el cual les sería posible recuperar posteriormente. Desde el comienzo de la historia mortal fueron “concebidos en pecado y dados a luz en iniquidad”. Finalmente la mortalidad es sorbida en la inmortalidad. El pecado, la enfermedad y la muerte tienen que desaparecer para dar lugar a las realidades que corresponden al hombre inmortal.

### **Identidad imperecedera**

Aprende eso, oh mortal, y busca seriamente el estado espiritual del hombre, que está fuera de toda entidad material. Recuerda que las Escrituras dicen del hombre mortal: “El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más”.

### **El reino entre nosotros**

Refiriéndose a los hijos de Dios, no a los hijos de los hombres, Jesús dijo: “El reino de Dios está entre vosotros”; esto es, la Verdad y el Amor reinan en el hombre verdadero, mostrando que el hombre a imagen de Dios no ha caído y es eterno. Jesús veía en la Ciencia al hombre perfecto, que aparecía a él donde el hombre mortal y pecador aparece a los mortales. En ese hombre perfecto el Salvador veía la semejanza misma de Dios, y esa manera correcta de ver al hombre sanaba a los enfermos. Así Jesús enseñó que el reino de Dios está intacto, que es universal y que el hombre es puro y santo. El hombre no es una morada material para el Alma; es espiritual él mismo. El Alma, siendo Espíritu, no se manifiesta en nada que sea imperfecto o material.

### **El cuerpo material jamás es la idea de Dios**

Todo lo que es material es mortal. Para los cinco sentidos corporales el hombre parece ser materia y mente unidas; mas la Ciencia Cristiana revela que el hombre es la idea de Dios, y declara que los sentidos corporales son ilusiones mortales y erradas. La Ciencia divina muestra que es imposible que un cuerpo material, aunque entretelado con el estrato superior de la materia, mal denominado mente, sea el hombre – el hombre genuino y perfecto, la idea inmortal del ser, indestructible y eterna. Si no fuera así, el hombre sería aniquilado” (C & S 475: 5 a 477:20).

\*\*\*\*\*

Nuestra segunda selección es de – TRANSFORMACIÓN CIENTÍFICA – por John L. Morgan

### **Descenso y Ascenso**

La esencia de la Ciencia Cristiana es la comprensión de Dios y la verdadera comprensión del hombre como la expresión de Dios. Para nosotros comenzar a entender al hombre como Dios lo entiende a él, transforma nuestra visión y consecuentemente, nuestra experiencia. Pero ¿cómo se logra esa ‘comprensión’?

Cuando multiplicamos  $5 \times 5 = 25$ , ¿quién es el que multiplica? Debe ser el propio conocimiento del principio o ciencia, el cual, de la misma manera, trabaja en nosotros. El hilo dorado por medio del cual seguimos las huellas a nuestra unidad con la fuente, - ya sea con Dios, o con la música o con el principio de una ciencia – es el mismo hilo a través del cual llegó éste principio, primero a nosotros. El proceso es uno, aunque doble en operación, como el flujo y el reflujo de un circuito eléctrico. Este concepto es el corazón de la verdadera enseñanza espiritual desde los tiempos más antiguos. La Biblia abunda en ejemplos. En la visión de Jacob él ve la escalera arquetípica puesta entre el cielo y la tierra, con los ángeles de Dios subiendo y bajando de ella. O encontramos a Pablo describiendo en Efesios 4: 9-10: “Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero...? El que descendió, es el mismo que también subió...” Si tomamos como analogía las manecillas que continuamente giran sobre la cara del reloj, la forma en que llegan a las doce horas es comenzando precisamente desde las doce horas.

Preeminentemente Jesús establece el principio: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo...” (Juan 3: 13). Él está hablando tanto para beneficio de toda la humanidad como para sí mismo, declarando que el camino descendente y el camino ascendente no son sino las dos fases del ciclo único del ser. Sin embargo, para mostrar que la salida y el retorno suceden solamente en conciencia y que el ser real permanece en un estado estable, complementa su afirmación con: “...el Hijo del Hombre, que está en el cielo”. La necesidad de elevarse en comprensión y obras sería en vano a menos que haya sido precedida por el hecho de que antes hayamos ‘descendido de’, dado que en realidad *somos* eternamente la idea Cristo en su Principio.

Este ciclo de transformación espiritual es completamente diferente de la creencia religiosa convencional, en la cual el espíritu se dice que verdaderamente se convierte en materia al momento del nacimiento, teniendo luego dicha materia que morir para liberarnos y llegar a ser nuevamente espíritu. En total contraste a esta teoría está el ciclo de la metafísica divina, el cual prescinde de la materia.

Aquí el ‘descenso’ es la llegada de las asuntos celestiales a la conciencia humana, en tanto que el ‘ascenso’ es el reconocimiento gradual de la conciencia humana de que es reflexión y no falsificación mortal. La transformación Científica, por lo tanto, esparce una luz completamente diferente sobre la naturaleza de lo humano.

Una sencilla ilustración del descenso provocando el ascenso se ve al limpiar una botella bajo el chorro del agua; el agua limpia que cae obliga al agua sucia a subir, y en poco tiempo toda el agua está igualmente limpia.

### **Nuestra Meta y Nuestro Origen es Uno.**

Nuestra meta es también nuestro origen. Llevamos dentro de nosotros el sello y el código de nuestro destino. Estamos, por decirlo así, en un círculo, y no importa en qué punto este uno dentro del círculo, porque todos los puntos son igualmente espirituales y válidos. El hecho importante es saber que ese uno está en marcha; luego, toda la educación espiritual necesaria puede comenzar su trabajo en nosotros. El estudiante que desesperadamente afirma: “Aún no estoy ahí”, nunca sabrá que ha

llegado, porque su estado mental lo mantiene fuera. Como una curva exponencial él se acercará más y más, pero debido a que comenzó desde fuera, su meta está eternamente más allá de su alcance.

Afortunadamente para la humanidad, el camino en la Ciencia espiritual no es como esto. El ser no es verdaderamente lineal, es cíclico. No empieza como las disciplinas académicas, con un mortal ignorante que debe ser instruido gradualmente en progresión lineal hacia su meta. Más bien comienza con el hecho de que: “Amados, *ahora* somos hijos de Dios” (I Juan 3: 2). Justo desde el comienzo de su despertar, lo que llamamos hombre ya está completo con todas las cualidades divinas y las características del ser de Dios, el cual es su meta. Simplemente pareciera que él no está conciente de ello, y la Ciencia Cristiana es el método ordenado de remover su ignorancia; esto provoca que “admira para sí que el hombre es la semejanza misma de Dios”, y consecuentemente lo “deja (en) libertad para abarcar la idea infinita” (C & S 90: 24-26). Como el poeta T. S. Eliot dice en sus *Cuatro Cuartetos*:

“En mi principio está mi fin ...” y  
 “en mi fin está mi comienzo”.

En el Evangelio Apócrifo de Tomás leemos que los discípulos preguntan a Jesús: “Dinos cómo será nuestro fin”. Él responde: “¿Acaso ya han descubierto el Principio como para preguntar acerca del fin? Porque donde está el Principio, ahí debe estar el fin. Bienaventurado aquel que habrá de permanecer en el Principio, y conocer el fin; no habrá de probar la muerte” (El Evangelio de Tomás, traducido del gótico por A. Guillaumont y otros; Editorial Harper; página 13).

En ningún otro lado hay una declaración más clara y perfecta de este ciclo del ser que en la afirmación de Jesús en Juan 16: 28 “Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre”. Él está hablando a sus discípulos tristes que no comprendían su inminente desaparición de la vista material, y su declaración satisface su confundido pensamiento. Parecen captar la verdad de que puede regresar a su origen divino porque primero vino de él, lo cual es correcto, aunque quizá ellos habían personalizado y menospreciado el significado verdadero. Lo que Jesús está verdaderamente diciendo es que su ser forma parte del Ser de Dios, que el hombre sale de Dios, y comprender esto es ‘abandonar’ el sentido mundano de un origen material. Si él fue comprendido como viniendo de lo divino, reteniendo la naturaleza divina, esto debe transformar lo humano y así liberarlo de la creencia de que es mortal. El único camino *hacia* la transformación de lo humano (segunda transformación) es resolverlo *desde* lo divino (primera transformación) (C & S 115:12).

Parece paradójico decir que la forma de llegar ahí es venir de ahí, pero una paradoja pudiera parecer contradictoria y sin embargo ser verdad. La forma de aprender a pintar es pintando. La manera de nadar es nadar. La única forma de llegar a la Verdad es partir de la Verdad. Podríamos parafrasear la gran declaración cíclica de Jesús: ‘Salí del Principio divino de la unicidad y he venido al mundo de los opuestos, a la apariencia del dualismo. Pero adhiriéndome a la unicidad del ser, el dualismo es resuelto o transformado y descanso en el Principio’. No es tanto que regresemos al Padre, conforme nos damos cuenta que en realidad nunca estuvimos separados.

Mientras que el Científico Cristiano ama lo espiritual y sabe que es el único poder, está constantemente confrontado con el problema del mal. ¿Cómo nos las arreglamos con el pecado, las guerras, los desastres? ¿Qué hay acerca del dolor, de la enfermedad y la muerte? ¿Cómo abordamos los defectos de personalidad y relaciones amargas? Esas son las espurias realidades que la Ciencia Cristiana agrupa juntas bajo el término “magnetismo animal” o “mente mortal”, y las cuales son clasificadas como errores o equivocaciones. Como el matemático, el ingeniero o el músico, se basa en el principio de su tema, no desmayando cuando es confrontado con desafíos. Instantáneamente reafirma su razonamiento desde el Principio. Ve los problemas no como hostiles realidades sino como lo que no es su Principio, considerándolos como oportunidades para probar que su Ciencia no solo existe como el ser puro, sino también opera para refutar los errores en su propio reino. Para él, el término ‘problema’ del mundo carece de tonos altos negativos sino que tiene su significado original – de ser simplemente alguna proposición que surgió por su progreso natural. Como las matemáticas, la Ciencia Cristiana es ambas, ‘pura’ y ‘aplicada’ y este par de aspectos son paralelos a las declaraciones dobles de Jesús: “Salí del... y voy al...”

Esto significa que ir “al Padre”, demanda que probemos en la práctica nuestra unicidad con el divino por la desaprobación de todo cuanto parece estar en el camino, - la desaprobación de la dualidad. La suposición de que por ahí podría haber una existencia separada del Principio del ser, toma forma en una suposición posterior llamada vida, sustancia e inteligencia en la materia; destruir la fantasía de la dualidad significa por tanto provocar que el discordante concepto material, de lugar a la realidad espiritual. Escribiendo acerca de Jesús, la Sra. Eddy dice: “Su misión fue revelar la Ciencia del ser celestial, probar lo que Dios es y lo que hace por el hombre” (C & S 26: 17-19). Metafísicamente hablando, él fue bilingüe. Tradujo el ideal absoluto a un lenguaje que la humanidad pudiera entender, y, utilizando la divina lengua materna, trasladó a la humanidad fuera del lenguaje inerte de mortalidad.

### **...Retraduciendo la Traducción Errónea**

¿Por qué traducción? ¿Por qué no reversión? ¿Por qué no destrucción del error? ¿Por qué no la aplicación de la ley divina al problema? La respuesta seguramente es clara: el error no es una cosa en sí mismo, no es auto existente. No es mas que la verdad mal expuesta. Jamás hubo dos realidades. El ‘hombre mortal’ es la comprensión errada del hombre espiritual; no es otro hombre. La única respuesta satisfactoria para un error de traducción es traducirlo correctamente.

El Libro de Texto da una razón implícita al adoptar esta técnica divina para solucionar problemas. Escribiendo acerca de la revelación a San Juan de ‘un cielo nuevo y una nueva tierra’, la Sra. Eddy nos dice: “que los cielos y la tierra, para cierta consciencia humana, esa consciencia que Dios imparte, son espirituales, mientras que para otra, la mente humana no iluminada, la visión es material” (C & S 573: 7-10). Observen que es *solo* la visión la cual es material, no los mismos cielos y la misma tierra. Nada hay que hacer con ellos. No requieren de tratamiento alguno; pero nosotros necesitamos ‘tratar’ o transformar la consciencia humana para que se halle que es la propia iluminación, la cual Dios confiere. En esta luz divina, no hay ningún problema.

El proceso completo de transformación ocurre *dentro* de nuestra propia conciencia.

Una condiscípula de Ciencia Cristiana le platicó al escritor de una experiencia que ilustra este punto. Ella y su marido eran propietarios de un hotel en la costa de Texas. En la radio escuchó un aviso de un huracán inminente. En ese momento estaba muy ocupada con algunos quehaceres domésticos como para tomar alguna precaución, pero la voz le dijo: '¡Viento! Ve y busca: viento'. Inmediatamente suspendió su tarea, fue por su Libro de Texto y leyó del Glosario: "Viento. Lo que indica la fuerza de la omnipotencia y los movimientos del gobierno espiritual de Dios, abrazando todas las cosas" (C & S 597: 27-29). 'Viento', dijo ella en voz alta, 'si eres viento, esto es lo que eres. Si no lo eres, entonces eres nada'. El huracán llegó, y arrasó con la ciudad, pero ni una partícula de su propiedad fue dañada. Ella había manejado la situación no por negación ni por reversión, sino *transformándola* científicamente, - por saber lo que era 'viento', en su significado original espiritual.

El ejemplo muestra que en la Ciencia Cristiana no tratamos de trasladar al sentido material hacia la realidad comenzando desde la comprensión errada. Razonar desde la materia es ilegítimo. No podemos razonar inteligentemente a partir de un error. Por ejemplo, sería grotesco intentar obtener la verdadera idea de hombre o de cuerpo leyendo acerca la personalidad corpórea. ¿Hay algo como un estómago espiritual tras el órgano físico? Tenemos que abandonar la premisa material y razonar nuevamente desde la revelación. Tiene que ser 'la lengua nueva'. En ocasiones la Mente nos informa directamente por inspiración; otras veces encontramos la idea que necesitamos en la Biblia o en *Ciencia y Salud*, los libros de texto para el 'lenguaje puro' prometido por Sofonías.

Tratar de percibir la idea de curación razonando desde la base del problema sería como tratar de trabajar en la segunda transformación únicamente, sin la inspiración previa y sin la comprensión de la primera transformación. A pesar de que pareciera que llegamos al final, el lenguaje del Espíritu es de hecho "la Palabra original" de la humanidad (Escr. Misc. 188: 4-10). Así, en la práctica de la Ciencia Cristiana, no trabajamos arduamente para transformar el concepto mortal, gradualmente, error tras error. En vez de ello podemos sumergir nuestro pensamiento en el lenguaje espiritual; su vocabulario, gramática y estructuras son realidades que reemplazan y sanan el sentido falso, tal y como lo vimos con el 'viento'.

Una comparación útil es vista en los métodos empleados al enseñar un lenguaje extranjero. El enfoque tradicional implica traducir desde la gramática y el vocabulario de su propio lenguaje en el de otro. El resultado podría ser, por ejemplo, un estilo tieso y literal de inglés – francés, y no el lenguaje fluido e idiomático hablado en Francia. En años recientes el antiguo método de traducción gramatical ha dado lugar al método directo, en el cual el estudiante es zambullido para oír y hablar el nuevo idioma sin depender de las estructuras de antaño. Como un niño, lo utiliza en situaciones de la vida real. Desde el principio está aprendiendo una lengua nueva, no simplemente aprendiendo acerca de ella. Una vez que ha obtenido alguna fluidez, puede estudiar las reglas de gramática y sintaxis que yacen atrás, para que comprenda lo que está haciendo.

El sistema de educación de la Ciencia Cristiana emplea el mismo enfoque que el método directo de enseñanza de un idioma. Es una exposición completa de las cosas de Dios. El estudiante rápidamente descubre que este 'lenguaje de Dios' también es su correcto 'lenguaje de hombre'; una visión y vocabulario espiritual, con lo que el idioma llega a ser prontamente natural. Mas gradualmente irá comprendiendo que esta inspirada 'nueva lengua' – o la nueva-antigua lengua, – posee un sistema y estructura claramente definido, reglas y leyes. El método directo indica comenzar desde la primera transformación, en tanto que el método de traducción gramatical sería como trabajar desde la segunda transformación como el punto de partida de uno.

Al zambullirse en la experiencia de la nueva lengua, pensando, hablando y viviéndola, uno se siente abrumado para hallar el verdadero significado de las ideas. Se encuentra que 'hombre, sustancia, mente, cuerpo, vida', y un millar de otros términos familiares, significan algo bastante más sustancial, divino y grandioso que el concepto previo de ellos. En la medida en que percibimos lo que verdaderamente significan como conceptos vitales y espirituales, ya no podremos trabajar más desde aquello que acostumbrábamos pensar que significaban. Para muchos Científicos Cristianos, 'cuerpo' es una palabra de seis letras. Pero una vez que hemos visto que '*mente*' solo puede ser la inteligencia o Mente divina del universo, o que '*cuerpo*' debe propiamente significar la incorporación de todas las actividades y funciones de Dios, ¿cómo podríamos alguna vez regresar a razonar desde la errónea concepción mortal de los términos?

Lo hermoso de estudiar *Ciencia y Salud* es que, al igual y como se enseña el método directo en los idiomas, éste llena nuestro pensamiento con las verdades de nuestro ser sin referencia alguna a la 'vieja lengua' de la mortalidad. Por ejemplo, nos encontramos a nosotros mismos leyendo acerca de la inteligencia que gobierna todo, acerca de la acción, movimiento y control, acerca de la visión, la inspiración, el sentimiento y el funcionamiento, acerca del poder, la habilidad y el progreso. Todas son ideas, las cuales asociamos con el cuerpo. Estos conceptos espirituales *son* el cuerpo, el cuerpo de Dios, y por lo tanto de nuestro auténtico cuerpo. En miles de formas, el Libro de Texto nos enseña lo que es el cuerpo verdadero por medio de la 'anatomía' y la 'fisiología' del cuerpo del ser. Al hospedar estas ideas, aceptándolas – amándolas, inmediatamente comienzan a alterar nuestro equivocado concepto – corpóreo – el concepto de cuerpo. Habiendo pensado de él como un mero objeto de los sentidos, comprendemos que verdaderamente representa las funciones mentales y espirituales. Como resultado, aún nuestro sentido físico actual de cuerpo se hace más libre y activo; se vuelve nuestro siervo en lugar de nuestro amo. Luego la conciencia se despierta más, más allá de simplemente cambiar nuestro pensamiento acerca de ella, hacia una creencia más sana que debe ceder al ultimátum espiritual, – a que cuerpo es el entendimiento de los hechos espirituales del ser; incluyendo la verdadera y mejorada identidad a semejanza de Dios, el instrumento divino de la divina identidad. 'El hombre es *Mi* propia comprensión espiritual y subjetiva de *Mí mismo*', dice el Espíritu; 'el funcionamiento armonioso del universo coordinado es *Mi* cuerpo, del cual cada individuo es un reflejo en miniatura'.

Naturalmente podría ser objetado que cuando la Biblia habla, por ejemplo, de "la

diestra de Jehová” (Sal. 118: 15) o “del soplo del Omnipotente” (Job 33:4), tales frases son meras formas del lenguaje, metáforas venidas del cuerpo físico. Desde un punto de vista material este argumento sería razonable. Pero la Ciencia Cristiana explica que no hay mayor lógica en razonar desde la materia de la que hay en razonar desde un error aritmético. El lenguaje del espíritu, como está en *Ciencia y Salud*, nos da las ideas espirituales originales. Pareciera que el sentido material ha robado los términos y los ha reproducido materialmente. El sentido material trata al lenguaje como a un país sitiado, apoderándose de sus instituciones con el propósito de esclavizar a la gente. Es entonces que la vida es malinterpretada como orgánica, como la distancia entre el nacimiento y la muerte; y la sustancia, como aquello que puede ser pesado y contado.

La Ciencia Cristiana redime al universo entero de las ideas del lenguaje espurio del materialismo por medio de la transformación científica, y reinstala el sentido espiritual en su verdadero significado. La Sra. Eddy lo explica precisamente cuando escribe que: “... toda creación o idea del Espíritu tiene su falsificación en alguna creencia material. Toda creencia material sugiere la existencia de la realidad espiritual; y si se les instruye a los mortales en cosas espirituales se verá que al invertir la creencia material en todas sus manifestaciones, se hallará el tipo y representante de verdades inestimables, eternas y justo a mano.

La educación del futuro será la instrucción en la Ciencia espiritual, opuesta a las ciencias materiales simbólicas y falsificadas” (Escr. Misc. 60: 29-6).

La Biblia y el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana, proveen entre ambos, de esas “verdades inestimables, eternas y justo a mano”, en ocasiones utilizando verdaderamente la misma palabra que la falsificación material, tal como cuerpo, casa, universo o naturaleza, para que una conversión directa se logre.

El propósito de la Ciencia es explicar el “nómeno y fenómenos” (C & S 114: 13-14) del ser. Revela que el nómeno es Dios, el Principio divino, y que el fenómeno es la propia auto expresión del Principio o idea espiritual. Inevitablemente, por lo tanto, la Ciencia opera para transformar la noción errónea de que el nómeno sea energía material o casualidad, y que el fenómeno universal sea material. Demuestra en gradaciones, que el hombre y el universo son indestructibles, armoniosos y espirituales.

¿Qué quiere decir esto en términos prácticos? Como simple ejemplo, todo mundo sabe lo que es transformar una experiencia negativa en una bendición. Todos podemos transformar nuestras ‘piedras de tropiezo’ en ‘piedras de ascenso’. Jesús transformó la ‘corona de espinas’ en la ‘corona de la victoria’, – la ‘corona de doce estrellas’. El Cristo transformó a Saulo, de ser un perseguidor, en Pablo, el campeón del Cristianismo. De la misma manera, la Ciencia Cristiana transforma la base de la vida de lo mortal, premisas materiales, a la plataforma divina del hecho y función espirituales.